

Trabajadores desiguales: II. Crisis y perspectivas

Author(s): Albert Recio

Source: *Mientras Tanto*, No. 29 (Marzo 1987), pp. 45-68

Published by: Ediciones de Intervención Cultural

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/27819634>

Accessed: 14-02-2022 10:58 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Ediciones de Intervención Cultural is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Mientras Tanto*

Trabajadores desiguales

II. Crisis y perspectivas

ALBERT RECIO

4. *La crisis del movimiento obrero*

El análisis anterior permite captar alguno de los rasgos básicos de la crisis padecida por el movimiento obrero desde mediados de los años 70. No trataremos aquí de efectuar una valoración global de la misma, para la que deberíamos incluir aspectos tales como las políticas desarrolladas por los trabajadores, el papel de las ideologías dominantes, etc. Simplemente vamos a discutir aquellos aspectos que se relacionan con el esquema discutido en la primera parte y que, a nuestro entender, permiten mejorar la capacidad de comprensión del fenómeno estudiado.

Nuestra hipótesis de partida es que la causa principal de la crisis del movimiento obrero radica en la adopción por los capitalistas y sus representantes políticos de nuevas pautas laborales frente a las cuales los trabajadores han sido incapaces de imponer alternativas. Esta incapacidad es en parte resultado de la distinta posición institucional de obreros y patronos. Los primeros no tienen capacidad estructural de desarrollar una política de inversiones y de organización productiva acorde con sus intereses. Pero es en parte también fruto de incomprensiones y falta de imaginación política que impiden ampliar el reducido espacio de maniobra con que se cuenta.

Las razones y procesos que han conducido a la elaboración de nuevas políticas de empleo por parte empresarial son variadas, aunque al confluir en un período dado tienden a presentarse como un proyecto estratégico de salida de la crisis por parte capitalista. Consideramos que analíticamente pueden distinguirse dos tipos de factores diferenciados. En primer término los que implican mutaciones de largo alcance en la estructura y funcionamiento del sistema capitalista, procesos que tienen un largo período de gestación y que conducen a cambios profundos. A este tipo de procesos les llamaremos

estructurales. Junto a ellos se encuentran elementos relacionados con la fase del ciclo económico en la que nos encontramos. Ciclos, expansiones y recesiones son fenómenos habituales en el capitalismo y provocan una serie de aspectos colaterales de notable importancia.¹ Las empresas se ven afectadas en esta crisis tanto en la vertiente del mercado de productos como del mundo laboral. A este segundo grupo de fuerzas les llamaremos coyunturales, entendiendo que una coyuntura puede consistir en un período de duración considerable.

Entre los elementos estructurales destacan las innovaciones tecnológicas y las transformaciones en la estructura organizativa de empresas y mercados. Algunos autores señalan asimismo la existencia de una tendencia a la diferenciación creciente de productos y la consiguiente puesta en cuestión de la producción en masa característica de la fase anterior del desarrollo capitalista.² Sin dejar de considerar que este último fenómeno puede tener importancia en algunas ramas de actividad, nos parece que no tiene la misma entidad que los otros dos y debe estudiarse con una óptica diferente a la de considerar que es el resultado de cambios autónomos en los gustos de los consumidores.³

Pensar que las innovaciones tecnológicas surgen como respuestas automáticas del capital a situaciones de crisis es totalmente erróneo. Supone ignorar la complejidad de fuerzas y el largo período de gestación que caracteriza a la emergencia de innovaciones radicales.⁴ Esta complejidad provoca la aparición de "saltos" en los procesos innovadores y el surgimiento de fases históricas en las que la interre-

1. Quizá la hipótesis más conocida en esta línea es la establecida por Kalecki (1979) al relacionar ciclo económico y disciplina laboral. Esta hipótesis ha sido estudiada recientemente, con resultados satisfactorios, por Oster (1980).

2. Esta idea ha sido sostenida por muchos de los que han estudiado el fenómeno de la economía sumergida italiana, por ejemplo, Saba (1981) o el mismo Sabel (1982).

3. La consideración de este fenómeno como secundario lo justificamos por varias razones: 1) En primer lugar por el hecho de que los cambios en los gustos parecen más bien inducidos por las propias estrategias del capital :publicidad, moda... Habría que realizar experimentos sociales alternativos, por ejemplo, prohibición de la publicidad de un determinado bien, para comprobar que realmente se trata de un proceso psicológico independiente. 2) En segundo lugar que parte de los cambios en la demanda se explican por la desigual distribución de la renta y el aspecto relacional del consumo. También en este terreno intuimos que cambios en la distribución pueden generar procesos inversos (piénsese, por ejemplo, en una transferencia del 10 % de la renta destinada a consumo en los países capitalistas centrales a las masas famélicas del tercer mundo). 3) No parece que a pesar de todo los hábitos diferenciadores afecten a todo tipo de productos: electrodomésticos, automóviles utilitarios, productos alimentarios básicos siguen produciéndose en grandes series. 4) Las nuevas tecnologías, al aumentar la plasticidad de los bienes de equipo, parecen más accesibles a satisfacer una demanda variada con un menor coste de bienes de equipo y a facilitar la mayor versatilidad de las grandes plantas. Un reciente trabajo de *Business Week* (1986) así lo sugiere.

4. Freeman (1974), Rosenberg (1976), Freeman *et al.* (1982).

lación de distintos descubrimientos científicos, la maduración de aplicaciones productivas de los mismos y la existencia de un marco social adecuado confluyen en propiciar el desarrollo de lo que Freeman, Clark y Soete (1982) han llamado “nuevos sistemas tecnológicos”. Para estos autores dichos sistemas constituyen una de las causas explicativas básicas de la aparición de ciclos de larga duración (ciclos de Kondratieff). Cuando anteriormente nos referíamos a que los empresarios pueden utilizar la tecnología como un medio con el que condicionar la acción de los trabajadores suponíamos que el campo de discrecionalidad del empresario estaba limitado por el grado de desarrollo de un determinado sistema tecnológico, pero no creemos aceptable la idea de que cualquier problema productivo se convierte automáticamente en una innovación empresarial. Para muchos empresarios las decisiones sobre tecnología se reducen a la adquisición o no de un tipo de maquinaria existente en el mercado o, a lo sumo, la realización de una pequeña innovación incremental a una tecnología básica ya existente. Por el contrario, los grandes sistemas tecnológicos se desarrollan en “tempos” largos y con la participación de múltiples agentes (empresas, instituciones públicas...). Sólo en los casos de grandes empresas es posible la existencia de estrategias de innovación radical, pero éstas son siempre a largo plazo, y en la mayor parte de ocasiones asistidas por factores externos (Universidades, Planes públicos). Esta es la razón por la que consideramos que lo que hoy se llama, de forma a menudo vacía, “nuevas tecnologías” es el resultado de una larga secuencia de innovaciones que han ido surgiendo en el sistema productivo desde el final de la II Guerra Mundial. Lo que ocurre es que ahora están maduras y abiertas a una aplicación bastante generalizada.

De los distintos campos de innovaciones actuales ⁵ consideramos como más importante el “sistema tecnológico” formado por el complejo microelectrónica-informática-robótica-telecomunicaciones. Un complejo que nace como resultado del desarrollo de descubrimientos en diversos campos, desde nuevos materiales (fibra óptica, “chip” de cuarzo...) hasta nuevos lenguajes lógicos. Un complejo que opera sobre los procesos informacionales presentes en todas las actividades productivas y que, por tanto, tiene un impacto potencial muy grande sobre el conjunto del sistema económico.

Muchos de los efectos potenciales y palpables que producen estas nuevas tecnologías son de sobras conocidos: aumenta la productividad no sólo del trabajo manual (vía automatización), sino especialmente del administrativo y de gestión empresarial, revoluciona las

5. Para una perspectiva breve de los principales campos de innovación y su relación con el empleo Blackburn *et al.* (1982), Blanchard (1984). Para campos concretos son asimismo útiles los trabajos sobre la robótica de Coirat (1985), y de Rada (1980) sobre microelectrónica.

servidumbres espacio-temporales al posibilitar la coordinación simultánea de actividades lejanas (p. ej., la gestión bancaria), o reduciendo el tiempo de transmisión de información (ahí está *El País* con edición simultánea en Madrid y Barcelona), varía las cualificaciones necesarias, aumenta la versatilidad de los bienes de equipo, permitiendo que una sola máquina sea capaz de actuar en distintos procesos productivos... y facilita especialmente la centralización del control de numerosas actividades desarrolladas a enorme distancia. Resaltamos este último aspecto porque constituye uno de los sesgos más palpables que proyecta el sistema social sobre el actual proceso de innovación tecnológica. La centralización es un elemento fundamental de la estructura de poder dominante y por esta razón aparece como el rasgo más característico de la evolución actual; en otros campos las nuevas tecnologías poseen perspectivas más ambiguas que discutiremos posteriormente.⁶

Las transformaciones de tipo organizativo han tenido como base material las tecnologías que acabamos de destacar. La economía mundial ha experimentado en los últimos 40 años un profundo proceso de internacionalización que ha alterado la estructura de los mercados, que ha provocado la aparición de organismos supranacionales con notable influencia sobre las políticas nacionales (FMI, Banco Mundial, CEE...), un proceso que condensa de forma paradigmática la aparición de empresas multinacionales. Éstas se caracterizan por su papel en la coordinación de flujos económicos diversos con el objetivo de maximizar su rentabilidad: control de la innovación tecnológica, política de marcas que unifica comercialmente una producción realizada de forma dispersa,⁷ capacidad de obtención de enor-

6. A menudo las polémicas actuales sobre la descentralización del proceso productivo confunden dos fenómenos distintos: el de la descentralización propiamente dicha —el de la pérdida de control de parte del proceso productivo por las grandes empresas, el del restablecimiento de la pequeña producción autónoma y el consiguiente renacimiento de la competencia mercantil— con lo que es simple desconcentración —reducción del tamaño de las plantas y dispersión geográfica de las mismas—. Mientras la descentralización lleva aparejada la desconcentración, la relación causal no se produce necesariamente en sentido inverso. Buena parte de lo que hoy pasa por descentralización es mera desconcentración dirigida centralmente por las grandes empresas situadas en el lugar oportuno para controlar el proceso basándose en una tecnología que le permite controlar (gestión de stocks, control de calidad, recepción de órdenes por terminales...) un proceso desarrollado en múltiples centros de trabajo. La banca es un ejemplo paradigmático. Los grandes almacenes son otro ejemplo de control final de la producción de cientos de pequeños talleres y trabajadores a domicilio de la confección textil. Nosotros llamamos a esta situación “desconcentración centralizada” en espera que alguien sugiera una denominación más elegante.

7. El ejemplo límite lo plantea el desarrollo de las empresas de franquicia (Prenatal, MacDonald's, embotelladoras de Coca-Cola...), en las que la empresa madre suministra las instrucciones del *modus operandi*, realiza la publicidad, en algunos casos coordina la actividad de una gran parte de productores dispersos (caso Benetton) o suministra una materia prima básica (Coca-Cola) o simplemente negocia con los proveedores (caso MacDonald's), pero parte del capital y la gestión cotidiana está en manos de pequeños o medianos accionistas.

mes créditos con que financiar nuevas inversiones o simples compras de empresas, capacidad de utilizar en favor de sus intereses las diferencias locales en materias legislativas y políticas... Más que la tradicional dedicación empresarial a producir y vender un determinado producto, las empresas actuales se dedican a buscar rentabilidad a base de elegir la estrategia más favorable y a centrarse en aquel flujo o en aquel elemento del proceso económico que aparece como crucial. En unos casos se trata de comprar o vender empresas en forma especulativa, en otros de desarrollar una línea de investigación adecuada, en otros de concentrarse en el monopolio de una determinada fase del proceso productivo... La facilidad para acceder a fondos, para controlar información, para atraer apoyos gubernamentales, para conseguir aliados mediante la cesión de tecnología les permite una movilidad inusitada en otros tiempos.⁸

El resultado de este *modus operandi* no sólo es la centralización de poder en manos de unas pocas empresas, sino también cambios en el funcionamiento general de los mercados y en la propia organización productiva. Los mercados son a menudo mercados lejanos, lo que aumenta el grado de incertidumbre en el que se mueven muchas empresas, y presiona y acelera la necesidad de adaptación constante. La flexibilidad no es el resultado de un proceso natural sino del cambio del ambiente económico propiciado por la actuación de las multinacionales. Al mismo tiempo el control “por arriba” de los flujos económicos permite, y obliga a, diferenciar sus distintos componentes (investigación básica, investigación aplicada, producción —en sus diferentes fases—, comercialización, financiación...) y escoger en cada momento aquellos que parecen económicamente más atractivos. Esto se traduce a menudo en un replanteamiento del tema del control y en la posibilidad de desgajar aquellas actividades que por sus características crean problemas laborales, bien en la esfera del control o de la distribución. El control de otras fases permitirá obtener el mejor rendimiento.⁹

A estos procesos de largo alcance se vinieron a sumar, a principios de los años 70, los problemas derivados de la crisis cíclica y el inicio de una fase de recesión. También en este caso inciden múltiples fac-

8. Clifton (1977) ha planteado con buenas razones que el modelo clásico según el cual el capital se moviliza de sector a sector en función de la rentabilidad ofrecida tiene mayor capacidad explicativa en el caso de los grandes conglomerados multinacionales que para pequeñas empresas familiares del siglo pasado.

9. Esta perspectiva sugiere el fomento de la subcontratación de aquellas fases del proceso que la gran empresa considera secundarias y la especialización en actividades centrales. En la medida en que el cambio tecnológico se produce de forma desigual refuerza esta tendencia a la diferenciación entre actividades centrales o periféricas, aunque a lo largo del tiempo la empresa puede redefinir estas áreas en función de los problemas surgidos. Si bien no toda la subcontratación actual obedece a este modelo (ver Celada *et al.* (1983), sí que explica la tendencia más importante.

tores, algunos de los cuales tienen relación directa con el mundo laboral.

Hay que resaltar que en parte la crisis es provocada por un problema no resuelto en los economías capitalistas: una inadecuación entre oferta y demanda de diversos productos generada por erróneas decisiones de inversión o por la no correlación de la estructura productiva (generadora de la oferta de bienes) y la estructura de distribución de la renta (generadora de la demanda). Una vez estos problemas adquieren importancia se transmiten al conjunto del sistema económico provocando una crisis general.¹⁰ Tal vez uno de los elementos más relevantes de la crisis presente lo constituyó el alza súbita del precio del petróleo, como resultado de la formación de un nuevo bloque monopolista (OPEP-multinacionales) que provocó una alteración profunda de los precios relativos y afectó sensiblemente a las perspectivas de rentabilidad e inversión empresarial. Este fenómeno no fue sin embargo el único, la crisis del sistema monetario internacional a principios de los 70 o la recesión inversora provocada por el alza del dólar a principios de los 80 son posiblemente muestras de las complejidades derivadas de un sistema productivo que opera a escala internacional con el consiguiente aumento de incertidumbres y presiones provenientes de instancias difíciles de controlar localmente.

Pero conjuntamente con este proceso de desequilibrio mercantil la crisis tiene también un componente laboral. El crecimiento de la militancia sindical en los últimos años de expansión, la aparición de nuevas demandas obreras o de nuevos procesos de articulación de clase experimentados en el mayo-68 francés, en el *Autunno caldo* italiano, o en el movimiento de los *shop-steward* británicos abrieron los ojos al capital sobre la importancia creciente del movimiento obrero tras el aletargamiento provocado por la II Guerra Mundial y la "guerra fría" posterior. Es a principios de los 70 cuando el movimiento obrero en muchos países consigue imponer una serie de conquistas interesantes: la escala móvil, que bloquea la posibilidad de utilizar la inflación como un mecanismo redistribuidor de la renta a favor del capital; aumento de los derechos de presencia sindical en la empresa; imposición en algunos casos de reorganizaciones del proceso de trabajo o de cambios de cualificación salarial..., y en definitiva una tendencia general a la regulación en un momento en que el capital está replanteando la necesidad de una reconversión profunda del aparato productivo y de la organización del proceso económico.

Las políticas laborales adoptadas por los empresarios a lo largo de los 70 y los 80 obedecen a esta necesidad de solución de los proble-

10. Un modelo simple que explica adecuadamente este proceso se encuentra en Nell (1983).

mas planteados por las crisis, con el trasfondo de los cambios tecnológicos y organizativos de largo alcance ya señalados. Las formas de esta reorientación son variadas en función de coyunturas o situaciones nacionales: desde la política de pactos a la "española", o los primeros pasos en la congelación de la escala móvil italiana, hasta los procesos de reconversión salvaje que conduce al empleo a domicilio, o las políticas de represión antisindical a la británica, encontramos múltiples fórmulas e intervenciones variadas de la patronal, sindicatos y Estado. En todos los casos los objetivos parecen ser, sin embargo, los mismos: obtener una distribución de la renta más favorable al capital, adecuar el uso de la mano de obra a los nuevos requisitos de flexibilidad, desarrollar prácticas inteligentes de control que aumenten los ritmos de trabajo o simplemente quiebren las prácticas de absentismo laboral...

Los resultados indican que el capital ha tenido éxito: el sindicalismo parece en declive en la mayor parte de países, las diferencias en la distribución de la renta se han acelerado, el porcentaje de personal en empleos precarios (desde la economía sumergida hasta las modalidades de empleo a tiempo parcial o eventuales) y mal retribuidos ha aumentado en todos sitios. Y lo que posiblemente es más importante, una de las mayores crisis del sistema capitalista no sólo no ha provocado ninguna gran crisis de hegemonía, sino que en muchos casos ha generado la victoria de las expresiones políticas más reaccionarias de la clase dirigente.

Posiblemente la incapacidad de generar una política de izquierdas capaz de hacer frente, en el plano laboral y político, a la ofensiva empresarial se deba a la comprensión insuficiente de lo que está ocurriendo en nuestro entorno. Sin pretender ofrecer un resultado acabado queremos sugerir una serie de hipótesis sobre la naturaleza de este proceso que, desde nuestro punto de vista, deberían formar parte del sustrato interpretativo necesario para formular una política alternativa.

Primero: Los cambios de política laboral por parte empresarial no obedecen exclusivamente a una voluntad de transformar la relación de fuerzas capital-trabajo sino que, desde la óptica del empresario individual, son intentos de adecuación a transformaciones generales en los distintos planos de la actividad económica. El tipo de respuestas tiende a combinar aspectos tecnológicos organizativos y contractuales, lo que concede especial solidez y persistencia.¹¹ Es el con-

11. Un ejemplo ilustrativo es la ocupación a tiempo parcial: se localiza mayoritariamente en empleos de servicios afectados por temporalidades específicas, se desarrolla mediante sistemas que no promueven la interacción entre trabajadores a tiempo parcial y fijos, recurre masivamente a jóvenes y mujeres y da lugar a bajas tasas de afiliación sindical y salarios reducidos. Ver Jallade (*op. cit.*), Garnsey (1983).

junto de la estructura económica el que está sujeto a transformación y si la clase obrera no consigue intervenir sobre este proceso quedará con un margen de maniobra muy limitado.

El capital puede desarrollar su autonomía en base a presentar sus alternativas como formas de actuación capaces de satisfacer mejor las aspiraciones de consumo de la población. Este discurso es evidente en el caso de las nuevas tecnologías y en la machacona insistencia en la “sociedad del ocio” que se nos viene encima. Sin un discurso alternativo capaz de mostrar vías mejores de satisfacción social y toma de conciencia de los problemas a largo plazo, va a ser imposible contrarrestar esta ofensiva.

Existen otras componentes de la ofensiva ideológica capitalista que van en direcciones parecidas. Una de ellas tiene relación con el proceso de internacionalización. Como ha señalado Piore (1985), se ha producido una mutación en la estructura empresarial que, al menos en los USA, ha vaciado de atractivos a las políticas keynesianas defendidas por los sindicatos. Mientras la producción se dirigía fundamentalmente al interior del país, el análisis keynesiano justificaba una política de aumento de salarios para garantizar demanda efectiva. Aumentos salariales y empleo se presentaban como objetivos compatibles. Hoy la situación ha cambiado: al trabajar para el mercado mundial el acento se pone en el factor competitividad. Los aumentos de salarios se ven ahora como un peligro para el empleo, y se justifica la moderación salarial y el freno al poder sindical. En tanto y cuanto se acepta este marco de referencia —el de la competencia internacional— como único viable, la situación para los sindicatos será de retroceso. Especialmente porque tampoco parece surgir ninguna estrategia de actuación internacional que ponga freno a la explotación por el capital de las diferencias internacionales.¹²

El otro terreno donde el capital genera una nueva hegemonía es el de las estrategias defensivas de los trabajadores en materia de empleo descritas anteriormente. Existe un ataque a las barreras creadas por el viejo sindicalismo (normas de antigüedad, limitaciones al empleo de determinados colectivos...). Este ataque se apoya en la explotación de muchas de las aspiraciones igualitarias desarrolladas en los últimos años por los nuevos movimientos. Cuando éstos han conseguido poner en cuestión los aspectos autoritarios de la estructura familiar, se encuentran ahora con que se convierten en palancas

12. Desde este punto de vista parecería más inteligente a largo plazo una política sindical basada en obtener altos salarios para transferir una parte con destino a la creación de estructuras sindicales y políticas de izquierdas en los países del tercer mundo, que aceptar una política de congelación salarial en aras de la competitividad. Aunque mi propuesta es obviamente una broma creo que sirve para ilustrar el limitado horizonte que supone la formulación de estrategias meramente nacionales.

sobre los que se apoya el capital: hoy se presenta la política de resistencia obrera como una política que va a cerrar el paso, en forma egoísta, del empleo asalariado para jóvenes y mujeres. De la misma forma, la aspiración a la libertad individual frente al estado y las viejas instituciones reproductivas se remoja “desde arriba”, en un sentido individualista y consumista, para enfrentarla a los ideales “colectivistas” y “totalitarios” de los sindicatos.

Evidentemente en estos terrenos las cosas son más ambiguas. Una sociedad jerárquica y autoritaria no puede garantizar mucha libertad. La misma institución familiar es por otra parte mantenida porque sostiene la estabilidad social y cumple una buena función de escuela y dispensa de la fuerza de trabajo.¹³ En todo caso lo que pretendíamos mostrar es que las estrategias del capital se apoyan en principios más sólidos que la mera propaganda, y que sin ofrecer alternativas serias por parte de la izquierda hay pocas posibilidades de frenarlas.

Segundo: No parece que los procesos en marcha conduzcan a una situación de precarización general del empleo como a menudo se ha presentado por las organizaciones obreras y los propios empresarios. Una cosa son los sueños de los capitalistas y otra los procesos objetivos que la realidad les impone. Una cosa es la constatación de que se están produciendo gran número de situaciones de ruptura de las viejas garantías y otra es predecir que éstas van a alcanzar al conjunto del sistema social. La izquierda debería ser más cauta en este tema, máxime a la vista del fracaso de las previsiones hechas por Marx en lo referente a pauperización y homogenización extrema de la sociedad en dos clases.¹⁴

Ya hemos indicado que las nuevas estrategias del capital pasan efectivamente por ampliar la esfera de los empleos precarios, mal retribuidos, inestables. Pero los condicionantes de todo tipo que configuran las relaciones laborales impiden que esta situación sea generalizable sin más. En un número importante de áreas el capital necesita una fuerza de trabajo estable y leal debido básicamente a razones de motivación, a rigideces técnicas y al control de cualificaciones escasas. Los estudios que conocemos sobre las nuevas tecnologías¹⁵

13. La principal explicación del carácter no explosivo del desempleo se encuentra aquí. La familia actúa como una institución redistribuidora con criterios moderadamente igualitarios. Esto permite la subsistencia de jóvenes en paro o trabajadores sumergidos siempre que la suma de ingresos de toda la familia sea suficiente para cubrir sus necesidades. Una investigación en curso en el área metropolitana de Barcelona indica este reparto del paro, la tendencia es a un parado por familia, lo que permite asumir la situación. En una línea parecida, Espina (1984) detalla el trasvase de renta de los trabajadores con empleo hacia los parados jóvenes.

14. El entierro por un marxista ortodoxo de la tesis de la pauperización generalizada es ya bastante viejo: Meek (1967).

15. Ver nota 5. Sabel (1982) también contiene información detallada.

no indican precisamente que estemos ante cambios que conduzcan masivamente al dominio del trabajador parcializado fácilmente sustituible, sino que, por el contrario, dan lugar al mantenimiento de empleos con una cierta cualificación profesional. Incluso se detecta el desarrollo de nuevos mercados de “oficio” en los que la alta movilidad interempresarial no presupone precariedad sino todo lo contrario (éste es el caso del mercado de informáticos).

La perspectiva es pues, a este nivel, que va a crecer el porcentaje de población precaria y a reforzarse los mecanismos que objetivizan la segmentación de la clase obrera. El “todos parados” o “todos eventuales” sugiere la idea de homogenización. Por el contrario, predecimos una mayor disparidad de situaciones personales, de subculturas y segmentos de clase difíciles de articular con políticas muy simplistas.

Tercero: Si bien pronosticamos el mantenimiento de una franja de empleo estable, las modalidades del mismo tienden a cambiar. Las altas tasas de desempleo y empleo precario, la hegemonía del capital en materia tecnológica y de organización del trabajo, permiten reconducir estas situaciones hacia un terreno más favorable a las empresas. Aumentan las posibilidades de presentar el empleo estable como una concesión empresarial, aumenta la posibilidad de presentarlo como el resultado de una cualificación personal ajena a la acción colectiva de los trabajadores; se reduce paralelamente la necesidad de recurrir a la construcción de mercados internos formales como mecanismo de control sobre los trabajadores. Las políticas de corte paternalista o corporativo¹⁶ tienen más cancha y por tanto se entorpece o se desvía la acción colectiva hacia una práctica de colaboración permanente, a la japonesa.

En definitiva apostamos por considerar que, a menos que aparezcan cambios sustanciales en las acciones y las políticas de la izquierda en particular y de los trabajadores en general, estamos abocados a presenciar una mayor disgregación social, una mayor indefensión de los individuos y los grupos frente al capital y a una proliferación de subculturas y compartimientos favorecedores del mantenimiento del *status quo*.

16. El término corporativismo tiene distintas acepciones en función del marco en que se sitúa, aunque en general indica políticas de colaboración de clases bajo la hegemonía del capital. En mi caso la empleo para destacar los pactos sindicato-empresa a nivel micro, situación que puede darse incluso en ausencia de grandes pactos a nivel estatal y que es, por ejemplo, característica de la empresa japonesa.

5. ¿Qué políticas obreras seguir?

Ante una situación de crisis del movimiento como la actual se hace absolutamente necesario discutir en profundidad el tipo de políticas a desarrollar. Especialmente cuando se constata que ninguna de las transformaciones observadas es inevitable o natural, sino que son el resultado de una sucesión de decisiones estratégicas adoptadas por el capital y los poderes públicos en beneficio fundamental de los intereses de una minoría.

En nuestro país la estrategia sindical se ha basado en los últimos años en la concertación social plasmada en grandes pactos sociales. Si alguna estrategia ha mostrado su inutilidad para afrontar el problema es ésta. Las concesiones salariales realizadas se han mostrado totalmente insuficientes para evitar el proceso de precarización del empleo. La reconversión de la mayor parte del aparato productivo se ha hecho a espaldas de los sindicatos mediante el recurso sostenido a los expedientes de crisis y a los despidos individuales.¹⁷ Sólo en las grandes empresas, especialmente en las de propiedad pública, se ha negociado algo, básicamente el precio de compra de los despidos. Una política de moderación que ni ha servido para mantener el empleo, ni ha podido evitar el desarrollo de múltiples variedades de empleo precario, legal e ilegal.¹⁸ La insolidaridad, la aceptación

17. Destaca al respecto el peso apabullante de los despidos individuales como mecanismo básico de la reestructuración de plantillas. Aunque las series no son homogéneas, los datos que poseemos son elocuentes:

Despidos en empresas españolas en 1977-1985

Año	Expedientes de crisis (colectivos)	I. M. A. C. (indiv.)	Magistratura (indiv.)
1977	51.786	—	—
1978	66.207	—	151.800
1979	75.055	1.284	194.800
1980	60.222	317.252	90.300
1981	57.454	333.024	84.800
1982	61.805	294.030	83.800
1983	59.984	283.543	84.400
1984	68.990	278.135	78.600
1985	67.999	221.313	50.200

Obsérvese que en los años 80 los despidos colectivos no representan ni el 20 % de los despidos habidos durante cada año. Y al mismo tiempo es interesante constatar la sustitución de Magistratura por el IMAC como canal privilegiado de despido a partir de 1980. En la mayoría de los casos el despido se produce a través de un regateo individual del trabajador con la empresa.

Fuente: Ministerio de Trabajo, *Boletín de Estadísticas Laborales* (mensual).

18. Entre 1977 y 1980 se han perdido 1.960.000 puestos de trabajo (reducción

de estatus laborales diferenciados dentro de una misma empresa, el temor al despido forman parte del panorama habitual entre la clase obrera actual.¹⁹ Los sindicatos han tenido que tragar una tras otra regularización liberalizadora del empleo sin plantear propuestas de recambio idóneas para entablar batallas efectivas.

Más allá de la incapacidad por enfrentarse activamente al proceso de fragmentación laboral, la política de pactos ha tenido un aspecto adicional aún más pernicioso a largo plazo: ha significado una política de concesiones ideológicas permanentes. Para la mayoría de trabajadores la propia crisis ha llegado a convertirse en una especie de fenómeno meteorológico que no queda otro remedio que aguantar, oscureciéndose completamente el carácter social concreto de la misma. La idea de solidaridad se ha devaluado y es hoy sinónimo de concesión al capital mientras no se pone en cuestión la naturaleza jerárquica y disgregadora de los procesos de segmentación. En ningún momento se ha discutido el dominio capitalista de la producción, y al discurso de la modernización y la competitividad no se le enfrentan proyectos autónomos que permitan abordar racionalmente la problemática presente. Posiblemente esta estrategia seguirá siendo dominante, pero hora es ya de echar cuentas y encararla en términos de segmentación.

Frente al tipo de propuesta dominante se han realizado algunos intentos alternativos que merecen asimismo atención. Pretendemos analizarlas brevemente a fin de disponer de una evaluación amplia que nos permita discutir algunas propuestas alternativas.

A nivel local los sectores más radicales del movimiento obrero han planteado lo que suele llamarse “política de resistencia”. Cuando

de la población ocupada en sentido estricto). Al mismo tiempo han crecido las formas de contratación especiales.

Una parte de las mismas se relaciona con los planes de fomento del empleo que incluyen subvenciones y desgravaciones de diverso tipo. Las contrataciones acogidas a estas peculiaridades representan un porcentaje que gira en torno al 25 % durante el período 1979-1984 (ver Recio, 1986) y saltando la barrera del 40 % en 1985 al calor de una nueva legislación en materia de fomento del empleo. (Fuente: Ministerio de Trabajo, *op. cit.*) La mayor parte de estas contrataciones son de tipo temporal: en prácticas, de formación y a tiempo parcial. El panorama se completa cuando se constata que hasta agosto de 1986 (último mes para el que poseemos información) el 94 % de los contratos presentados durante este año al INEM, no adscritos a planes de empleo, lo eran bajo modalidades distintas del contrato indefinido ordinario (por obra, eventuales, interinos, por nueva actividad). Es posible que este dato sobrevalore la eventualidad, ya que posiblemente muchas contrataciones indefinidas no pasan por el INEM, pero la cifra es a todas luces significativa del cambio de tendencia existente en la contratación laboral.

19. Aunque algo vieja, la encuesta del Departamento de Investigaciones sociales de la FIES (1980) ya permitía captar esta actitud de resignación que el paro genera en una parte importante de la población.

se habla de política de resistencia conviene distinguir entre las luchas radicales que han surgido en los últimos años alrededor de algunos planes de reconversión (Sagunto, construcción naval, portuarios...) de lo que supondría una estrategia política articulada. En muchos casos a lo que asistimos es a la simple lucha espontánea de los trabajadores frente al peligro de pérdida del empleo, luchas que adquieren un carácter duro fundamentalmente por las formas que acaban adoptando o por el simple hecho de enfrentarse a un proyecto diseñado por altas instancias políticas. Es obvio que esto no constituye ninguna estrategia, aunque sí representa un índice de que aun quedan trabajadores que se niegan a plegarse como borregos a los "diktats" del capital. Una condición a todas luces necesaria para articular cualquier proyecto alternativo.

Cuando se habla de una estrategia de resistencia se está en muchos casos concibiendo que el eje fundamental de la lucha obrera debe seguir centrado en la gran empresa industrial y en la defensa del tejido industrial existente. Es coherente con ello, por ejemplo, la oposición central a la integración en la CEE, que se percibe como un elemento destructor de dicho tejido. La estrategia se apoya asimismo en seguir insistiendo en la necesidad de que el estado regule el mercado de fuerza de trabajo de forma que se proteja el empleo estable.

La mayor virtud de esta política la constituye sin lugar a dudas el que permite crear algún horizonte de lucha, como de hecho se ha podido ver allí donde sus defensores han tenido capacidad de actuación. Los inconvenientes son sin embargo notables.

El principal es la no comprensión del tipo de transformación que está produciéndose. Se ignora la densidad de los cambios tecnológicos, organizativos, de composición del producto social, y tiende a reducirse la política industrial y laboral a una mera actividad conspirativa. Pensar que la defensa del empleo pasa por levantar "líneas Maginot" en las grandes empresas significa ignorar, como han subrayado Blackburn *et al.* (1982), que muchos de los empleos en nuevas condiciones se cubren con las nuevas generaciones que llegan al mercado de trabajo; significa ignorar que buena parte de la reconversión y la pérdida de empleo tiene lugar en pequeñas empresas, donde no es posible organizar la resistencia, o simplemente se produce a través de despidos individuales que por sus propias características excluyen la lucha.²⁰ Lo que acaba ocurriendo es que el colectivo obrero que puede servir de base potencial a esta estrategia es cada vez más reducido y a su exterior se ha desarrollado una amplia masa de trabajadores para los que tales derroteros son inviables.

20. Ver nota 17.

La misma insistencia en la regulación está casi siempre vencida ideológicamente por el capital. Éste puede presentarla como una política que pone trabas al desarrollo productivo y que tiene como objetivo la defensa de colectivos privilegiados. La enorme masa de trabajadores precarios puede ser fácil presa de estos cantos de sirena.²¹ En cambio esta estrategia pasa por alto los elementos que dan al capital su capacidad de control dinámico. De hecho para obtener un éxito superior a la mera batalla puntual esta estrategia debería articularse con una política económica expansiva y proteccionista frente al exterior. Dado que a corto plazo esta opción carece de posibilidades, la política de resistencia acaba emparedada en el viejo callejón sin salida de que no se puede hacer nada hasta la toma del poder.²² El problema se agrava porque cada vez aumenta más la disociación entre los defensores de este tipo de opciones y la nueva clase obrera modelada por los cambios cotidianos.

Una segunda orientación es la sugerida por diversos autores de la corriente institucionalista como Piore y Sabel.²³ Estos autores tratan de elaborar una propuesta acorde con el aire de los tiempos y que tome los actuales cambios del sistema productivo como un dato. Su enfoque tiene bastante relación con algunos de los análisis desarrollados por los estudiosos de la economía sumergida italiana.²⁴ Los aspectos centrales de su propuesta pueden resumirse así: a) La tecnología se desarrolla como resultado de la interacción de diversas fuerzas sociales. La producción en masa no se desarrolló sólo por nece-

21. La distinta suerte que en la misma reconversión han tenido los trabajadores de la gran y la pequeña empresa es bastante claro al respecto. A pesar de que al final las empresas acaban cerrando, la situación es bastante diferente para los trabajadores acogidos a Fondos de Promoción de Empleo (y en muchos casos favorecidos por las políticas de creación de empleo tipo ZUR) y para gran número de expulsados en las pequeñas empresas de confección, calzado o madera. Para estos últimos el trabajo negro suele ser el punto de llegada. Esta diferencia de tratamiento, causada por la diferente capacidad de resistencia de unos y otros, puede ser fácilmente explotada por la derecha para abrir brechas ideológicas difíciles de soldar. Muchos editoriales de *El País* muestran que esta posibilidad no pasa inadvertida a los ideólogos. Igual tratamiento informativo se produce frente a los intentos de trabajadores de empresas públicas o semipúblicas (Telefónica, Banco Exterior...) que quieren defender sus pensiones.

22. La tragedia de la política tradicional de izquierda de corte *terzo-internacionalista*, basada en la defensa de un programa maravilloso para cuando se llegue al poder, estriba en no haber captado que en el actual modelo político, fundado en el predominio de las imágenes vendidas por los *mass-media* burgueses, sus programas no tienen ni siquiera capacidad de ser "oídos" por la población. Al posponer toda acción básica para el día final y apoyarse fundamentalmente en la estructura partidista, se escurre también la vía de potenciar movimientos sociales variopintos que pudieran llegar a cortocircuitar la presión de los mecanismos de control del capital. En esta perspectiva el *programa* actúa más como catecismo para militantes que como instrumento de acción social.

23. Piore (1985), Sabel/Zeitlin (1985), Piore/Sabel (1986).

24. Especialmente Brusco (1982). En una línea parecida, aunque procediendo de una tradición teórica distinta, Houssel (1985).

sidades de eficiencia, sino por el interés de grupos emergentes y gracias a poderosas apoyaturas institucionales. El nuevo marco tecnológico está abierto a diversas soluciones y permite retomar la vía de la producción semiartesanal, en pequeñas unidades de producción y que globalmente conceda a los trabajadores mayor control sobre sus condiciones de trabajo.²⁵ Existe la posibilidad objetiva de que una iniciativa obrera en este sentido pueda tener éxito y hacia ella debe orientarse la acción sindical en los países centrales. b) El éxito de los modelos de producción semiartesanal con obreros cualificados radica en que tienen lugar en el marco de comunidades que suministran un medio ambiente adecuado. La combinación de un tejido industrial competitivo con una serie de instituciones sociales complejas (educativas, de previsión social, de movilidad limitada por normas consuetudinarias, etc.) han permitido combinar el funcionamiento de economías competitivas con la garantía de condiciones de vida aceptables para la población implicada. Se ponen numerosos ejemplos de este tipo de procesos: el de la Emilia italiana, el del Beaujolais, el de Birmingham a principios de siglo, etc. En algunos casos Piore y Sabel (1986) llegan a proponer la combinación de esta estrategia en los países centrales con políticas de industrialización masiva en los periféricos, con el objetivo de desarrollar allí una fuerza obrera tradicional.

Esta política tiene un atractivo innegable en un doble sentido. Trata de desarrollar una propuesta adecuada a la situación actual, captando algunos de los principales ejes de cambio; por otro lado permite integrar una serie de iniciativas puntuales, desarrolladas a partir de instituciones locales o regionales, posiblemente más accesibles a la acción de las organizaciones obreras, en un proyecto globalizador que le da un cierto sentido.

Nos parece necesario destacar, sin embargo, los aspectos más insatisfactorios de este tipo de propuestas, que impiden considerarlas como globalmente aceptables. En primer lugar hay que señalar que los ejemplos propuestos se refieren a zonas que o bien monopolizan la avanzada del desarrollo tecnológico (casos de Silicon Valley o el área de Boston²⁶) o están especializados en la producción de bienes de lujo para las capas más pudientes de los países capitalistas. No parece que estas estrategias sean trasplantables con igual facilidad a otras regiones. En unos casos porque el desarrollo tecnológico de alto nivel se condensa en zonas donde confluye una centralización de fondos financieros y una acumulación de instituciones científicas especializadas. En otros casos porque el mercado de productos de

25. La fundamentación histórica de este análisis en Babel/Zeitlin (1985).

26. Como ha recordado insistentemente Gabriel Jackson, gran parte del desarrollo de esta área se ha basado en una financiación masiva con fines tecnológicos.

lujo está limitado a unos sectores concretos: los márgenes de beneficio no son los mismos cuando se trata de abastecer mercados más competitivos. No parece que los trabajadores del calzado alicantino obtengan grandes beneficios de su especial "distrito industrial".²⁷ Por añadidura este análisis tiende a infravalorar la capacidad de las empresas monopolistas de acabar controlando externamente partes importantes del proceso, una vez hayan digerido la nueva situación.²⁸

Por otra parte, estos análisis suelen omitir que las áreas mejor situadas tienden a desplazar los costes más elevados hacia áreas desfavorecidas²⁹ que aceptan trabajar por salarios bajos y absorben buena parte de la inestabilidad. Entramos así en la vía de procesos de diferenciación territorial igualmente injustos. Asimismo se constata que gran parte de los inconvenientes del modelo son asumidos por instituciones jerárquicas y tradicionales como la familia. No parece que esa estrategia ande en paralelo con un proyecto igualitario, aunque admitimos que, al menos a corto plazo, la relación empleo-igualitarismo puede ser conflictiva.

Existen aún dos riesgos adicionales que nos ponen en guardia con respecto a estas propuestas. Primero, que están pensadas desde una perspectiva de mercado mundial. El grado de incertidumbre e inestabilidad que su funcionamiento implica puede provocar graves situaciones en aquellas zonas que hayan equivocado el tipo de especialización escogido. En segundo lugar, por el temor a que tal propuesta, interesante a pesar de sus lagunas, acabe siendo asumida como disfraz ideológico de las políticas "ad hoc" que desarrollan en la actualidad muchas instituciones estatales, locales o regionales. Unas políticas que tienden a combinar imprevisión, clientelismo y despilfarro de recursos, y que se justifican por actuar a modo de paliativos del descontento social. El hecho de que este tipo de autores no incluyan nunca en sus propuestas ninguna estrategia de transformación de las relaciones sociales de producción añade más interrogantes a la valoración esbozada.

Entonces, ¿no existen alternativas viables? Sin lugar a dudas éstas son difíciles de encontrar. La crítica a las propuestas anteriores no puede dejarnos satisfechos. Por el contrario exige un esfuerzo siste-

27. Sobre Alicante, ver Gómez Perezagua (1982), Ybarra (1981, 1982).

28. Es ejemplar al respecto el estudio de Rainnie (1984) sobre el papel jugado por Marks & Spencer en la industria textil británica. Mitter (1986) profundiza este análisis.

29. Es significativo al respecto el trabajo de Solinas (1982) señalando como los trabajos peor pagados de la industria de la confección de Carpi (la ciudad "modelo" de la industria italiana de la confección) se desplazan hacia áreas rurales en las que no operan los mismos mecanismos protectores.

mático por buscar caminos más prometedores aun a sabiendas de que a corto plazo seguiremos asistiendo a luchas sin salida y situaciones desalentadoras. Las notas que siguen son, cómo no, generales e imprecisas. Nadie posee la piedra filosofal y no parece que vayan a producirse buenos resultados si no se potencia un proceso colectivo de elaboración de nuevas propuestas. Lo que sí pretendemos es destacar aspectos que se desprenden del análisis anterior y que creemos deben tomarse en consideración a la hora de trabajar en esta vía.

Coincidimos con las estrategias de resistencia en su insistencia en que sin la movilización y la participación de grandes masas va a ser imposible cambiar el curso actual de las cosas. De lo que se trata es de ver cómo pueden alentarse y qué perspectivas pueden favorecer que las luchas desemboquen hacia salidas victoriosas.

Un segundo aspecto sobre el que queremos llamar la atención se refiere a la importancia que tiene la segmentación de la clase obrera en estratos y subculturas. Este es un dato que debe tomarse como punto de partida y que obliga a plantearse actuaciones específicas. Esto supone que deben analizarse los objetivos de acción que en cada caso pueden aglutinar a diversos sectores, en especial a los más afectados por las políticas de precarización, y que las formas organizativas deben asimismo adaptarse a la realidad de cada sector.³⁰ Evidentemente la labor es difícil. Las organizaciones actuales responden a una fase del desarrollo capitalista caracterizada por la concentración de trabajadores en grandes fábricas. Cuando este modelo se resquebraja y la mayoría de los asalariados está empleada bajo otras condiciones, parece suicida seguir apostando exclusivamente a la misma carta. Intuimos que hoy se plantea la necesidad de efectuar un cambio organizativo tan radical como el que supuso a principios de siglo la transformación de los sindicatos de oficio en sindicatos industriales.³¹ Sin nuevas formas de organización que sean capaces de dar protagonismo y de canalizar la actuación de los nuevos segmentos de clase que están apareciendo no creemos factible esperar grandes avances. Posiblemente a corto plazo sea preciso experimentar una pluralidad de fórmulas organizativas que permitan ir seleccionando a las más eficaces.

30. Algunas experiencias recientes son significativas a este nivel como es el caso de la lucha de los mensajeros (aglutinada en parte a través de centros de reunión juvenil) o la lucha de los parquetistas de Madrid, creando una asociación de autónomos para hacer frente a la estrategia patronal de despidos masivos y subcontratación del empleo.

31. Este proceso está analizado en el caso británico por Hobsbawm (1964). Como explica su trabajo, no siempre se trata de hacer "tabula rasa" sino de combinar viejas y nuevas fórmulas de organización.

Hay que destacar también que el reconocimiento de la segmentación plantea un problema adicional. Se corre el riesgo de impulsar una política que tenga como efecto el reforzamiento de las diferencias. Luego, cualquier proyecto alternativo debe incluir entre sus objetivos básicos propuestas tendentes a modificar esta situación. Ello conlleva dos esfuerzos complementarios: el de la lucha ideológica y el de la definición de las reivindicaciones.

Es imposible luchar contra la fragmentación sin desarrollar al mismo tiempo aspiraciones que tiendan a un modelo de sociedad igualitario y no jerárquico. En la medida en que parte de estos valores se producen en instituciones externas al mercado de fuerza de trabajo, se hace necesario incluir en el programa de acción políticas específicas y desarrollar alianzas entre el movimiento obrero y aquellos movimientos que plantean batalla en estos campos. Así que, desde este punto de vista, movimientos igualitarios como el feminista deberían convertirse en aliados naturales del movimiento obrero tradicional.

Se trata asimismo de perfilar aquellos tipos de reivindicaciones que puedan aglutinar a sectores diferentes y que tiendan a favorecer un marco social más igualitario. En este sentido deben revisarse una serie de aspectos corporativos que gozan de cierta tradición. Es evidente que va a ser imposible articular reivindicaciones “apropiadas” sin un enorme esfuerzo de debate y reflexión.

En cuarto lugar queremos insistir en la compleja composición de variables que inciden en la configuración de la estructura del empleo. La mayor parte de las mismas está sujeta a determinaciones sociales y por tanto queda abierta la posibilidad de influir sobre ellas. En última instancia la consecución de un sistema social igualitario depende en buena medida de una acción social conjunta. En general, la política tradicional de la clase obrera, centrada en el establecimiento de barreras legales o contractuales a una actuación muy estructurada del capital, se ha visto incapaz de hacer frente a la avalancha de actuaciones de las clases dominantes. Nuestra propuesta pasa por una estrategia maximalista que provisionalmente llamamos “diseño global del empleo” y que tiene como objetivo último la actuación sobre todas las variables que afectan a la estructura del empleo.

Traducido a la acción cotidiana implica que ésta no debe sólo limitarse a la acción puntual, defensiva, a nivel de empresa o sector, sino que debe pretender abarcar todos aquellos frentes donde se toman decisiones que afectan directamente a las condiciones de empleo. De ello se infiere que hay que atender tanto a la confección de propuestas macroeconómicas que operan sobre la distribución de la renta o el nivel de inversión, como a otras ligadas a la actuación

de las instituciones locales. Desde el control de las opciones de cambio tecnológico (que casi siempre se apoyan en una fuerte financiación pública) hasta luchas por la organización concreta en el puesto de trabajo, o batallas por la seguridad e higiene, etc. Lo importante es constatar la interrelación de los distintos elementos y tratar en lo posible de elaborar estrategias articuladas que permitan situar cada batalla puntual en un marco referencial coherente y bien orientado.

Es evidente que con este tipo de propuestas se corre el riesgo de caer en una práctica reformista o, lo que es peor, en un trabajo de elaboración de propuestas impracticables o erróneas. Es un peligro que hay que asumir a menos que uno prefiera recitar grandes principios abstractos y confortarse esperando que algún día se produzca por generación espontánea una clase obrera revolucionaria, o que pueda ampliarse la base radical por el simple proceso de conversión ideológica. Queremos destacar sin embargo que existe una diferencia esencial entre nuestra propuesta y la criticada con anterioridad. Nosotros no confiamos en la capacidad de solución de problemas a través del mercado mundial y propugnamos un crecimiento de la acción consciente sobre todas las instancias y niveles del proceso económico. Esto no sólo supone la elaboración de propuestas en niveles superiores al local o sectorial sino también la opción consciente de evaluar permanentemente los proyectos que se proponen. Se trata por tanto de ir construyendo una actuación capaz de seleccionar alternativas en base a la evaluación de los resultados obtenidos. Un proceso que permita analizar en cada momento los éxitos y fracasos de los distintos procesos de lucha y acción.

Un último aspecto que se relaciona con el anterior es el destacar que toda lucha tiene dos objetivos explícitos: el objetivo inmediato que se quiere conquistar, y que es por sí mismo relevante³² y el de la generación de hegemonía social del grupo que mantiene esta lucha. Parece necesario resaltar que hoy el llamamiento a grandes ideales abstractos como “socialismo” o “revolución” no tienen capacidad de atractivo precisamente porque se mueven en un plano ideal que contrasta con la cruda realidad de sus pretendidas encarnaciones terrenales. La vía por reconquistar la hegemonía pasa por ofrecer a la mayoría de la población objetivos de lucha que se perciban como mejoras de la situación existente, como utopías viables por las que vale la pena luchar. Precisamente la ausencia de propuestas concretas

32. No nos parece aceptable parte de la tradición cultural de izquierda que sólo considera interesante de las luchas la creación de conciencia. Muchas de las reivindicaciones tienen interés en sí mismas tanto porque posibilitan mejoras inmediatas en las condiciones de vida como porque pueden convertirse en plataformas sobre las que apoyar posteriores avances (piénsese, por ejemplo, en la extensión de la alfabetización). La idea de que las conquistas parciales son “integradoras” *per se* parece más propia de sectas religiosas que de proyectos racionales de transformación social.

en materias ajenas a los salarios o la preservación del empleo por parte sindical ayuda a presentar su lucha como la defensa de los intereses corporativos de un grupo especial de la sociedad. Para el sindicalista más miope debería estar claro que en el ambiente ético actual, dominado por el consumismo y el individualismo más atroz, las luchas generan escaso atractivo social y están abocadas al aislamiento y a derrota. Por esto parece asimismo necesaria la colaboración del movimiento obrero con aquellas fuerzas y tendencias sociales que puedan representar propuestas globales y concretas, de formas de vida superiores (pacifistas, ecologistas, movimientos artístico-culturales...).

Se objetará, no sin razón, que la opción globalizadora que proponemos está alejada de la situación real del movimiento; que la propia precariedad y aislamiento de los trabajadores les conduce a actuar de forma autónoma e inmediateista; que las luchas de resistencia pese a sus limitaciones obedecen a las condiciones reales; que muchos intentos bienintencionados de acción local son limitados por la improvisación y ausencia de perspectivas en que se realizan; que no existe ningún equipo de economistas teórico-prácticos capaz de elaborar propuestas macroeconómicas sólidas. Todo ello es cierto, aunque pensamos que para romper con la dinámica actual hay que convencerse de que así no se va más que al paro, a la marginación o al desastre. Nuestro objetivo al indicar las líneas más ambiciosas de actuación no es otro sino promover la necesidad de trabajar ya en estas vías, aunque estemos muy lejos de la maduración.

Es asimismo evidente que las actuales estructuras organizativas parecen inadecuadas para afrontar este reto. Nos encontramos o bien con organizaciones esclerotizadas y burocratizadas que parecen más preocupadas en el mantenimiento de la tradición, aunque ésta sea cada vez más testimonial, o con núcleos locales de diverso tipo que sólo son capaces de desarrollar “guerras de guerrillas” sin conexión. La construcción de una alternativa no va a ser fácil. Pero pensamos que un marco como el propuesto podría favorecer un proceso de confluencia que significara tanto el desarrollo de colectivos dedicados al trabajo en áreas o actividades concretas como a su colaboración con otros situados en campos distintos; que supusiera un intento deliberado de las organizaciones tradicionales de asumir nuevas problemáticas, como de los pequeños núcleos emergentes de participar en un diálogo e interacción con ellas.

Por mucho tiempo seguiremos dando palos de ciego. Los trabajadores estaremos segmentados. De lo que se trata es de realizar un esfuerzo político que permita abreviar esta situación y ofrecer vías para superarla. La vitalidad social expresada en la huelga general de junio del 85, en la lucha de mensajeros, en las luchas contra la reconversión, en las demandas de igualdad en el empleo para las

mujeres en Hunosa o Telefónica... exige algo más que heroísmo y aplausos, algo más que viejas letanías o nuevos sectarismos. Exige la voluntad de elaboración colectiva y abierta de propuestas realistas por las que luchar.

Junio 1986

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, M., *Regulación y crisis del Capitalismo*, París, 1976 (trad. cast.: Siglo XXI, 1979).
- Bailey, T., "A Case Study of Immigrants in the Restauration Industry", *Industrial Relations* (primavera de 1986).
- Blackburn, P./Green, K./Liff, S., "Science and technology in restructuring", *Capital & Class*, n.º 18 (1982).
- Blanchard, F., "Tecnología, trabajo y sociedad", *Revista Internacional del Trabajo* (VII/7984).
- Bluestone, B./Harrison, B., *The Deindustrialization of America*, Basic Books, 1982.
- Boyer, R., "Les salaries en longue periode", *Economie et Statistique* (IX/1978).
- , "Rapport salarial et analyses en terme de régulation", *Critiques de l'Economie Politique* (1979).
- Braverman, H., *Labour and Monopoly Capital*, Monthly Review Press, 1974.
- Brusco, S., "The Emilian model", *Cambridge Journal of Economics* (1982).
- Cappecchi, V./Pesce, A., "Se la diversità é un valore Inchiasta", 1983 (trad. catalana: *Debats*, n.º 10, 1984).
- Celada, F./López Groh, F./Parra, T., *Efectos espaciales de los procesos de reorganización del sistema productivo*, Comunidad de Madrid, Consejería de Ord. del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda, 1985.
- Clawson, D., *Bureaucracy and the Labour Process*, Monthly Review Press, 1980.
- Clifton, J. A., "Competition and the evolution of the capitalist mode of production", *Cambridge Journal of Economics* (1977).
- Cole, R. E., *Work, Mobility and Participation*, University of California Press, 1979.
- Coriat, B., *L'atelier et le chronomètre*, 1979 (trad. cast.: Ed. Siglo XXI, 1982).
- , *La robótica*, Ed. Revolución, 1985.
- Dep. Investigaciones Sociales de la Fundación FIES, "Los trabajadores en paro", *Papeles Economía*, 8 (1980).
- Doeringer, P. B., "Internal Labour Markets and Paternalism in Rural Areas", en Osterman (1984).
- Doeringer, P. B., y M. Piore, *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*, D. C. Heath, 1971 (trad. cast.: Ministerio de Trabajo, 1985).
- Dore, G., *British Factory/Japanese Factory*, Allen and Unwin, 1973.
- Edwards, R. C., *Contested Terrain: the Transformation of Workplace in Twentieth Century*, Basic Books, 1978.

- Edwards, R. C., Gordon, R. M., y Reich, M., *Labor Market Segmentation*, D.C. Heath, 1975.
- Elbaum, B., *et al.*, "The labour process, market structure and marxist theory", *Cambridge Journal of Economics* (1979).
- Espina, A., "La contribución de los salarios al ajuste de la economía española (1977-1982)", *Información Comercial Española*, n.º 607 (marzo 1984).
- Freeman, C., *La economía de la innovación industrial* (1974), Alianza, 1975.
- Freeman, C., Clark, J., y Soete, L., *Paro y cambio técnico* (1982), Ministerio de Trabajo, 1985.
- Friedman, A., *Industry and Labour*, MacMillan, 1977.
- Freyssinet, J., *La stratégie de structuration de l'emploi des grands groupes industriels*, Univ. Sciences Sociales, Grenoble, 1979.
- Gernsey, E., "Working hours and workforce division", *V International Working Party on Labour Market Segmentation*, Aix-en-Provence, 1979 (mimeo).
- Germe, J. F., "Instabilité, précarité et transformation de l'emploi", *Critiques de l'Economie Politique* (1981).
- Gintis, H., *The nature of labour exchange and the theory of capitalist production*, 1976; trad. cast. en Toharia (1983).
- Gintis, H., y Bowles, S., "Structure and Practice in the Labour Theory of Value", *Review of Radical Political Economy* (invierno de 1981).
- Gómez Perezagua, R., "La economía irregular en España. Una investigación sectorial", en Ministeriode Economía y Hacienda, *El mercado de trabajo*, 1982.
- Gordon, D. N., Edwards, R., y Reich, J. M., *Segmented Work, Divided Workers*, Cambridge University Press, 1982.
- Griffin, T., "Technological change and craft control in the newspaper industry: An International comparision", *Cambridge Journal of Economics* (1984).
- Hobsbawm, E., *Trabajadores* (1964), trad. cast.: Crítica, 1979.
- Houssel, J. P., *De la industria rural a la economía sumergida*, Institución Alfonso el Magnánimo, 1985.
- Humphries, J., "Class Struggle and the persistence of working-class family", *Cambridge Journal of Economics* (1977).
- Jacoby, S. M., "The development of internal Labour Markets in American Manufacturing Firms", en Osterman (1984).
- Jallade, J. P., *Europa a tiempo parcial* (1982), trad. cast.: Min. Trabajo y Seg. Social, 1985.
- Jodar, P., y Lope, A., *Con el agua al cuello. El trabajo en la economía sumergida*, Ed. Revolución, 1985.
- Kalecki, M., "Aspectos políticos del pleno empleo", en *Sobre el capitalismo contemporáneo*, Ed. Crítica, 1979.
- Kochan, T., McKersie, R. B., y Cappelli, P., "Strategic Choice and Industrial Relations", *Industrial Relations* (invierno de 1984).
- Lawson, T., "Paternalism and Labour Market Segmentation", en Wilkinson (1981).
- Littler, C. R., *The Development of the Labour Process in Capitalist Societies*, Ed. Heinemann, 1982.
- Marsden, D., *Wage Structure en Bain Industrial Relations in Britain*, Basil Blackwell, 1983.

- Maurice, M., Sellier, F., y Silvestre, J. J., "La producción de la jerarquía en la empresa", *Revue Française de Sociologie* (1979).
- Meek, R., "La doctrina marxista de la pauperización", en *Economía e ideología*, Ariel, 1979.
- Mitter, S., "Industrial restructuring and manufacture home-work: Immigration women in U.K. clothing industry", *Capital and Class* (invierno de 1986).
- Negri, T., *Del obrero masa al obrero social*, E. Anagrama, 1980.
- Nell, E. J., *Demanda efectiva, precios y salarios*, Ed. Trillas, 1983.
- Nohara, H., "Dualité et unité de marché des travailleurs industriels: le cas de Japon", *Revue Economique*, XI (1983).
- Osterman, P., "La estructura del mercado de trabajo de los hombres jóvenes", en Piore (1979 a).
- , "Employment Structures within firms", *British Journal of Industrial Relations* (1982).
- Osterman, P. B. (ed.), *Internal Labour Markets*, MIT Press, 1984.
- Ovejero, F., "La economía de los otros trabajadores", *mientras tanto*, 23 (1985).
- Piore, M., "The impact of the Labour Market upon the Design and Selection of Productive Techniques", *Quarterly Journal of Economics* (1968).
- , *Paro e Inflación* (1979); trad. cast.: Alianza, 1983.
- , *Birds of Passage* (1979 b), Cambridge University Press, 1979.
- , "The Decline of Mass Production and the Challenge to Union Survival", *VII International Working Party on Labour Market Segmentation*, Santiago de Compostela, 1985 (mimeo).
- Piore, M., y Berger, S., *Dualism and Discontinuity in Industrial Societies*, Cambridge University Press, 1980.
- Piore, M., y Sabel, Ch., "Alternativa artesanal", *El País* (6-X-1985).
- Rada, J., *The impact of microelectronics*, OIT, 1980.
- Rainnie, A. F., "Combined and uneven development in the clothing industry", *Capital and Class*, 22 (1984).
- Recio, A., "Capitalismo y formas de contratación laboral" (tesis doctoral), UAB, Bellaterra, 1985.
- , "Economía sumergida y transformación de las relaciones laborales en España", *Papers* (1986).
- Rosenberg, N., *Tecnología y economía* (1976); trad. cast.: Ed. G. Gili, 1979.
- Sabel, Ch., *Trabajo y Política* (1983); trad. cast.: Min. Trabajo y Seg. Social, 1985.
- Shapiro-Perl, N., "The piece-rate", en A. Zimbalist, *Case Studies in the Labour Process*, Monthly Review Press, 1979.
- Sociología del Trabajo*, n.º 3/4, "Segmentación del mercado de trabajo".
- Terrades, I., *Las colonias industriales*, Ed. Laia, 1979.
- Thompson, E. P., *La formación histórica de la clase obrera*, trad. cast.: Ed. Laia, 1977.
- Toharia, L., "Un test histórico de la teoría de la eficiencia de los mercados internos de trabajo", *Cuadernos de Economía* (1979).
- Toharia, L. (ed.), *El mercado de trabajo: Teoría y aplicaciones*, Alianza, 1983.
- Vegara, J. M., "Fuerza de trabajo y trabajo", *Cuadernos de Economía* (1979).

- Wilkinson, F. (ed.), *The Dynamic of Labour Market Segmentation*, Academic Press, 1981.
- Windolf, P., "Strategies of enterprises in German Labour Market", *Cambridge Journal of Economics* (1981).
- Ybarra, J. A., "La reestructuración espontánea de la industria del calzado español", *Bol. Estudios Económicos de Deusto*, 117 (1981).
- , "Economía Subterránea", *Economía Industrial* (1982).